

TIERRAS Y HOMBRES DE ATACAMA

Presentación

CONTROL.-

UNA VOZ.-Cinco son, principalmente, los campos de exploración que el hombre ha preferido: las regiones polares, las montañas, las selvas, las islas oceánicas y los desiertos.

OTRA VOZ.-Chile presenta, en este sentido, todo lo que <sup>en materia</sup> ~~busca~~ de conocimiento geográfico puede desear el hombre: un gran desierto, denominado de Atacama, conectado por su parte este con la desolada Puna del mismo nombre; selvas australes, no tan grandes quizá como las tropicales pero sí tan impresionantes y tan interesantes, en el sentido geográfico, como ellas; altas y peligrosas montañas, muchas de ellas no escaladas aun por el hombre; islas oceánicas, como las de Juan Fernández y Pascua, llena la primera del aroma de la leyenda de Robinson Crusoe, y la otra plena de misterios que permanecerán ya talvez indescifrables; finalmente, y para que no le falte nada, tiene un trozo de la región polar austral: la llamada Antártica chilena.

UNA VOZ.-Nosotros <sup>Centro de Estudios de Literatura Chilena</sup> hemos elegido el desierto. ¿Por qué? Por dos razones, utilitaria la una, que reside en el hecho de que sobre él se ha escrito más <sup>sucesión Manuel Rojas</sup> que sobre las otras regiones, lo cual nos facilita la tarea, y poética la otra: el desierto tiene, para nosotros, una atracción especial: su inmensa soledad, su bella soledad.

OTRA VOZ.-El norteamericano Isaias Bowman, que <sup>hizo</sup> ha hecho tres expediciones por la región atacameña, lo prefiere también; en su libro Los serenos del desierto de Atacama, dice:

TERCERA VOZ.-"Para mí, el desierto es el lugar más interesante del mundo para una exploración y un estudio geográfico. Esto es, por supuesto, materia de gusto personal y no necesita una explicación. Lejos de estar inhabitados, todos los desiertos tienen muchos pobladores y muchísimos más que viven en sus límites precisos, en donde se agrupan en comunidades que trafican con las grandes ciudades y poblaciones de las regiones cercanas más húmedas y con las ciudades y poblaciones aun más pequeñas del interior del desierto."

UNA VOZ.-Se supone, en efecto, que un desierto es un lugar inhabitado. Profundo error: el de Sahara sostiene a dos millones de hombres dentro de sus límites, y el de Atacama no es una excepción.

CONTROL.-

UNA VOZ.-Pero más que los oasis o las grandes o pequeñas poblaciones que viven en sus márgenes, nos interesa la vida de los hombres que durante siglos han viajado y viajan por esa región de nuestro país, los buscadores de minas, los changos que traficaban en pescado, los atacameños que traficaban en coca, los arrieros, los



exploradores, los soñadores del desierto, como don Diego de Almeyda, que creía que en aquella soledad debía existir algo así como un El Dorado, en que todo era de plata o de oro; los que siguieron, durante toda una vida, un derrotero, el de la Ola o cualquier otro, o, por último, los que dejaron su vida y muchas veces sus huesos en sus desnudas y soleadas mesetas.

CONTROL. →

TERCERA VOZ.—¿Quién no ha oído hablar alguna vez de don Diego de Almeyda, que murió de andar, y a quien se debió el descubrimiento de varias importantes minas de plata?

OTRA VOZ.—¿Quién no ha leído alguna vez el derrotero de los Tres Portezuelos, que el minero Fermín Guerra dictó, en su lecho de muerte, al Cura Prieto? Oigámosle:

VOZ DE VIEJO.—"Andarás como doce leguas por la Quebrada de Paipote y tomando por un cajón que tiene en la entrada dos algarrobos muy gruesos, andarás hasta un portezuelo que tiene muchos cardones, y luego subirás al portezuelo y al otro lado, después de unas quebradillas, encontrarás una aguada, que tiene un chepical muy grande, y luego andarás a la izquierda por un llano que tiene mucha varilla, y después de andar hasta unas piedras muy grandes que están en el medio del llano, andarás a la derecha siguiendo un zanjón hasta dar con unas lomas de arena. Desde estas lomas descubrirás, mirando al lado del mar, un cordón de cerros, y andarás hasta llegar al cordón deligiéndote derecho a unos tres portezuelos que se ven desde muy lejos. En el de tu izquierda, que subirás, encontrarás una veta que la punbearás a la derecha hasta dar con un picado de una vara de hondura, y poco más allá está un crestón de plomería en el cual hay una cruz hecha con cuchillo. Luego que encuentres esta riqueza, mandarás decir una misa cantada todos los viernes del año por el alma del descubridor Fermín Guerra, pagándosela al Cura Prieto a razón de veinte pesos cada una, quien hará la limosna de echar a lo último un responso. Y te advierto que si no lo haces así, te irá mal. Al pie del portezuelo del medio hay una buena aguada donde es muy fácil cazar guanacos y burros chúcaros."

UNA VOZ.—Fermín Guerra descubrió la mina en circunstancias de haberse perdido durante un viaje de Chañaral a Copiapó, es decir, la descubrió andando y andando había que encontrarla de nuevo.

OTRA VOZ.—Andarás, andarás, andarás... Andarás por las serranías y las mesetas, por las quebradas y los llanos y morirás andando o encontrarás la mina o no la encontrarás y morirás lo mismo.

CONTROL.—

UNA VOZ.—Exploradores, cateadores, descubridores de minas, arrieros, traficantes del desierto, changos, todos los que viajaron por aquí y por allá, buscando, soñando, viviendo y muriendo en esas soledades: *eso serán nuestros hombres.*

OTRA VOZ.— Pero antes veamos esa región, describámosla y animémosla, mostrando quiénes y cuándo la recorrieron, desde antes de la conquista española hasta la gloriosa edad de la plata chilena.

TERCERA VOZ.—Tierra y hombres de Atacama: adelante.

UNA VOZ.—Andarás, andarás, andarás...

CONTROL.—

Fin